

Nuevos documentos inéditos y desconocidos de Rubén Darío: sobre *La Isla de Oro*, el *Poema del Otoño* y los años de *Mundial*

José María MARTÍNEZ
The University of Texas-Pan American
jmmartinez@utpa.edu

RESUMEN

En este artículo se comenta y reproduce en parte un lote de documentos que incluye unos textos manuscritos y mecanografiados de casi segura autoría dariana y otros de autenticidad más dudosa. Este lote, cuyo origen parece estar en los años de *Mundial* (1912-1914), además de contener algunos poemas inéditos, incluye otros textos que mostrarían la cooperación entre Darío y sus secretarios o colaboradores en la preparación de los originales inmediatamente antes de ser enviados a la imprenta.

Palabras clave: Rubén Darío, manuscritos, inéditos, *Mundial Magazine*.

Rubén Darío's new unpublished and unknown documents: on *La Isla de Oro*, the *Poema del Otoño* and the years of *Mundial*

ABSTRACT

This article studies and reproduces a group of documents that includes some hand-written and typed texts most likely authored by Rubén Darío, along with others where Darío's authorship can be easily contested. These documents seem to have originated during the years of *Mundial Magazine* (1912-1914), and besides the interest for their probably unpublished nature, they also show the cooperation between Darío and his collaborators in the preparation of his original manuscripts right before being sent to the publishers.

Keywords: Rubén Darío, manuscripts, unpublished works, *Mundial Magazine*.

Cuando todavía sigue abierto el debate acerca de la autenticidad de los manuscritos darianos del "lote Bermúdez" alojados en la Universidad de Harvard y en la Universidad Estatal de Arizona, ha llegado a mis manos una serie de fotocopias de autógrafos y textos mecanografiados que, como trato de justificar a continuación, pueden o deben añadirse a la ya larga lista de documentos inéditos o

desconocidos atribuidos a Rubén Darío.¹ Aparte del mérito intrínseco de algunos de esos documentos, de indudable grafía dariana, en su conjunto iluminan también algunas de las cuestiones surgidas durante el debate en torno a los manuscritos de Arizona y Harvard, especialmente en lo que se refiere a la necesaria limpieza de los autógrafos en las etapas previas a la impresión del libro, a lo que parece una incesante aparición de documentos darianos y a la existencia de textos mecanografiados dictados por Darío o transcritos por sus secretarios o colaboradores. Pero vayamos por partes.

El lote al que me refiero va precedido por una lista manuscrita por una mano ajena a la de Darío (imagen1), que enumera los siguientes documentos (cito de forma literal, incluidos los subrayados):

“Fronterizo” [-sic- error por “Montevideo”]: poesía original
 Dedicatoria a María C. de Herboso: poesía original
 En la isla de oro [tachado ilegible]: copia con un añadido original
 6 poesías manuscritas: copias? [sic]
 3 " a máquina [sic]
 16 hojas a máquina con coplas

A continuación y siguiendo ese mismo orden comento los aspectos más importantes de cada uno de los documentos, concentrándome en aquéllos que a priori considero auténticos y que reproduzco íntegros o en sus partes más significativas, señalando sus variantes en el cuerpo principal del trabajo. En mi reproducción de los textos mantengo las mayúsculas iniciales de los poemas pero

¹ Este grupo de fotocopias llegó a mis manos gracias a la generosidad del profesor Javier de Navascués, que a su vez lo recibió de manos de la profesora María Victoria Romero. Las investigaciones en torno a su origen llevan hasta el profesor Esteban Morán pero, por ahora no me han permitido ir más allá. En la preparación del presente artículo han colaborado también y de forma decisiva Rodrigo Caresani y Karen García Escorcía. A todos ellos mi más sincero agradecimiento.

En el debate en torno a la autoría de los manuscritos darianos de Arizona y Harvard, y a la espera de un estado de la cuestión, se echa de menos una respuesta académica a las razones que Alberto Acereda y José María Martínez dieron en su momento a favor de la autenticidad de los mismos. A mi juicio, las piezas claves de este dilema siguen siendo la ausencia de un informe pericial que desmienta el existente en la Universidad Estatal de Arizona y que asegura la autenticidad de dichos manuscritos, y, por el lado contrario, la presencia en el “lote Bermúdez” de manuscritos que parecen plagios de textos posteriores a la muerte de Darío, como sería el caso de la versión en inglés de “Sonatina”, algunos párrafos de “Mi último viaje de vuelta” o algunas frases de la carta a Amado Nervo de enero de 1912 (para más detalles al respecto, ver Acereda 2013, y Martínez 2013b).

modernizo la ortografía y la acentuación y corrigió también las que me parecen erratas evidentes.

El primer texto (imagen 2) es una copia del autógrafo del soneto titulado “Montevideo” y parece ser una versión incompleta del texto final, según lo recoge Méndez Plancarte (Darío 1968: 1067), pues no cuenta con el último terceto. Como el inédito poema de álbum que comento después, es lógico pensar que este soneto proceda de los meses de la gira que Darío llevó a cabo por Sudamérica para promocionar *Mundial y Elegancias*; así Méndez Plancarte lo data en “estío de 1912” (Darío 1968: 1067). Por lo que sabemos, Darío llegó a Uruguay el 28 de junio de ese año, y allí conoció y leyó a Delmira Agustini y pronunció también una conferencia sobre Julio Herrera y Reissig (Oliver Belmás 106-113, Seluja 24-26). El soneto “Montevideo” fue leído en el Ateneo de la capital uruguaya el 17 de julio y se publicó en *Mundial* en el número de octubre de 1912, dentro de la crónica “El viaje de *Mundial*” (Darío 1968: 1225, Seluja 25, n. 6). Además de la ausencia del último terceto, el manuscrito presenta una variante en el segundo verso del segundo cuarteto, pues en él se lee: “Y los poetas dieron loores”, mientras la versión publicada es “Fervientes líricos dieron loores” (Anónimo 498, Darío 1968, 1067). Parece obvio que la versión final mejora líricamente el manuscrito, aunque también fuerza una sinéresis que no aparece en el autógrafo, para convertir al verso en decasílabo y uniformar así la métrica de todo el poema. Según Edelberto Torres y Carlos Tünerman, el éxito del soneto fue amplio y acabó siendo musicalizado y convertido en una canción popular (Torres 357-358; Tünerman).

El siguiente texto es, hasta donde llegan mis datos, un poema inédito (imagen 3); se encuentra escrito sobre una hoja de papel con el membrete de *Mundial/Elegancias* que lleva por título “En el álbum de la Señora D^a María C. de Herboso”. El título parece ir escrito a lápiz y el resto a pluma, por lo cual, y teniendo en cuenta también la limpieza del texto, es posible suponer que se trate de una copia del poema escrito en el álbum de la destinataria.² El poema va fechado en “Rio de Janeiro, junio, 1912”. Como “Montevideo”, esta breve composición sería parte de los compromisos adquiridos por Darío durante las recepciones, banquetes y actividades sociales y culturales que la promoción de *Mundial y Elegancias* trajo consigo y en las que participaron un sinfín de escritores, diplomáticos y periodistas. Lo que en todo este contexto interesa ahora es recordar de nuevo el interés de Darío por guardar copias de sus poemas, incluidos los que podemos considerar más circunstanciales. En cuanto a la destinataria, seguramente se trata de María Correa y Sanfuentes, esposa de Francisco Javier Herboso y España (1861-1911), diplomático chileno que, de modo análogo a Darío, fue simpatizante y

² Un ejemplo semejante, también en una hoja con el membrete de *Mundial y Elegancias*, puede verse en Ghirardo 214-215, donde se recoge una carta de Darío a Emilia Pardo Bazán que la propia mano del clasifica como “Copia”.

partidario de José Manuel Balmaceda. Por ese apoyo a Balmaceda, Herbozo estuvo exiliado en Argentina hasta 1893; también fue embajador de Chile en Brasil de 1907 a 1908 y ministro plenipotenciario en Centroamérica de 1909 a 1910 (Fuentes 283). Igualmente ejerció como escritor y dio a la luz un folleto titulado *Estudios penitenciarios* (1892) y una serie de seis volúmenes con el título conjunto de *Reminiscencias de viajes* (1905-1915). Como se ve, y a pesar de que Francisco Herbozo ya había fallecido en la fecha de la redacción de este poema, no es difícil suponer que por razones sociales, políticas o incluso literarias, entre Darío y los Herbozo hubiera algún tipo de relación amistosa y que el poema a la esposa del diplomático chileno fuese uno más de esos poemas de álbumes que tanto prodigó el poeta y que, aparentemente triviales o cursis, forman parte de esa importante dimensión del Modernismo que fue su recepción entre el público femenino (Martínez . El poema dice así:

A la dama gentil que a todo el continente
 Por la estrella chilena ha ofrecido su gracia
 Que mira, que sonríe, y que piensa y que vierte,
 Toda encanto sencillo y toda aristocracia,

Ofrece ante el influjo de tan suave nobleza,
 Tal poder de dominio y de beldad simpática,
 Este ramo de rimas para la gentileza
 Con que conquista a todos la dulce diplomática
 Río de Janeiro, junio, 1912
 Rubén Darío [firma]

El siguiente grupo de hojas manuscritas es el titulado *En la Isla de Oro* [sic], que lleva entre paréntesis el periódico destinatario del texto (“Para la Nación” [sic]; imágenes 4-8).³ El total de páginas de este documento es de veintidós, cada una de ellas dividida en dos columnas. La firma de Rubén Darío no aparece en ninguna hoja de esos documentos pero es claro que las dos últimas páginas corresponden con su caligrafía y suponen una aprobación implícita de todo el texto anterior, es decir, de los dos primeros capítulos de la novela. Aquí Darío simplemente habría continuado lo que habría sido la transcripción de su texto original llevada a cabo por otra persona con caligrafía más legible y con las miras puestas ya en la versión mecanografiada para su envío a *La Nación*. Dadas las vicisitudes editoriales de este primer capítulo de *La isla de Oro*, que desde la edición de Ghiraldo (Darío 1937)

³ El texto completo de *La Nación* puede leerse en la recopilación de Roberto Ibáñez, pues otras ediciones de *La isla de oro*, como la de Maristany o la de Fernández Ripoll omiten las cuatro primeras páginas del manuscrito, seguramente por seguir la edición de Ghiraldo, (respecto de las vicisitudes del texto de *La Nación*, ver Schmigalle).

habría sido publicado sin las cuatro primeras páginas de este manuscrito que sí aparecían en *La Nación*, lo más lógico es concluir que este documento o uno similar en el que la primera mano habría reescrito las adiciones finales de Darío fuese el que acabó llegando a las prensas del diario bonaerense antes de su publicación el 5 de abril de 1907. El hecho de que lo que se conserve en el grupo de documentos al que se refiere este artículo sean sólo los dos primeros capítulos parece confirmar para ellos una redacción en parte distinta a la de los otros cuatro, que quizá por ello habrían sido publicados en fechas tan relativamente distantes.⁴ En esta dirección apunta también el hecho de que el capítulo cuarto de esta inconclusa novela, al menos una de sus versiones manuscritas, se encuentre en el famoso cuaderno de hule del Archivo Rubén Darío lleve el título de *La isla de oro* y no *En la isla de oro*, que y que esa versión parezca haber sido escrita por la mano de Francisca Sánchez (Enguídanos 167; Archivo Rubén Darío).

Obviamente, lo más interesante en este caso es la presencia de dos grafías distintas en el mismo documento, una desconocida y la otra procede claramente de la mano de Darío. Por ello este documento debe ponerse al lado de otros como los de la Biblioteca del Congreso, que muestran la actuación de una mano diferente a la del poeta otra mano ajustando u organizando los poemas en sus momentos finales. Volviendo a los manuscritos de Arizona y Harvard, este documento coincidiría con ellos en su limpieza, que desde este punto de vista quedarían justificados en su autenticidad y haría que aquéllos se entendiesen como textos destinados inmediatamente a la imprenta. Sin embargo, es claro que ni en la grafía anónima de *La isla de Oro* ni la de los manuscritos de la Biblioteca del Congreso se nota ningún deseo de imitar la grafía de Darío, algo que sería evidente en la mano apócrifa que habría escrito los autógrafos del “lote Bermúdez”. En cualquier caso, este manuscrito es quizá una de las pruebas más elocuentes para confirmar el hecho que el poeta se habría servido de ayudantes o secretarios para preparar una versión limpia manuscrita o mecanografiada de muchos de sus textos.

El conjunto de las “3 poesías a máquina” lo compondrían el ya conocido “Para una Margarita” y dos poemas a priori inéditos y sin título (imágenes 9-11).⁵ En cuanto a “Para una Margarita”, Méndez Plancarte lo ubica –sin fecharlo– junto al grupo de poemas de álbum escritos por Darío durante su visita a Nicaragua, en 1908 (Darío 1968: 1030-1031); sin embargo su primera aparición conocida es la de

⁴ Según Zanetti (181) *La isla de oro* se publicó en seis entregas, desde el 5 de abril hasta el 25 de julio de 1907. Los dos primeros capítulos se publicaron en abril (días 5 y 7), y los cuatro restantes en julio (días 8, 14, 23, 25).

⁵ Dejo para el final mi comentario sobre las “6 poesías manuscritas= ¿copias?” que se citan en la lista, ya que, como luego explicaré, tres de ellas son de una autenticidad muy cuestionable, aunque tienen la enigmática característica de haber sido escritas por la misma mano.

Elegancias, de 1912, en una versión que recoge dos variantes inexistentes en la versión de Méndez Plancarte (“encanto” por “hechizo” en el verso undécimo y “sueñan con” por “sueñan con” en el verso decimocuarto)⁶. Además, deben observarse algunos detalles adicionales. El primero es la aparición de una dedicatoria que parece escrita por la mano de Darío, pero que finalmente resulta borrada y que parece leer “A Margarita”, lo que se correspondería con la anotación de la versión recogida por Méndez Plancarte (“En el álbum de Margarita de Lacayo”; Darío 1968: 1030). También hay varias marcas que parecen escritas a lápiz. La primera es posiblemente un subrayado del primer verso, que de esta manera podría entenderse quizá como un título alternativo del poema. Igualmente al calce de la composición se puede ver un tachado a lápiz y la firma “Rubén Darío”, también con lápiz y con la grafía de Darío. El tachado se ha hecho sobre una anotación que dice “Es copia exacta del original que reposa en mis manos. / E.G.M. (o E.C.M.). A causa de la calidad de las fotocopias no puede determinarse con exactitud la intervención real del poeta en estas anotaciones, pero me inclino a creer que es auténtica. Tampoco ha sido posible identificar a quién corresponden las iniciales E.G.M. aunque podrían referirse al escultor mexicano Enrique Guerra (1871-1943), que fue uno de los secretarios de Darío además de gran amigo del poeta y autor de un busto suyo (Oliver Belmás 263-264; Rojas Garcidueñas 37). Si el autor es Enrique Guerra, hemos de suponer que la fecha de esos documentos es la de 1903 o 1904, o en todo caso antes de 1906, fecha del regreso de Enrique Guerra a México (Oliver Belmás 263-264, Rojas Garcidueñas 39), con lo cual habría que corregir la datación propuesta por Méndez Plancarte y pensar en él como uno de los poemas conservados por Darío para publicaciones posteriores. El hecho de que su primera publicación conocida sea la de *Elegancias* en 1912 puede apuntar también en esa dirección, aunque, si Enrique Guerra no es quien se esconde tras esas iniciales, el poema quedaría sencillamente agrupado junto a los que se encuentran en torno a las fechas de *Mundial*. En esta dirección apunta finalmente el hecho de que éste fuera uno de los poemas leídos en el homenaje a Darío llevado a cabo en el Teatro Urquiza de Montevideo, en 1912. (Seluja 26). Si estamos ante el texto usado en el recital, podría aventurarse entonces que podríamos encontrarnos ante una versión mecanografiada de un poema seguramente dictado o revisado a posteriori por Darío. Finalmente, debe notarse también que este texto mecanografiado lleva en mayúsculas todas las iniciales de sus versos, como ocurre en los manuscritos y poemas de *Cantos de vida y esperanza*, y también, dentro de este grupo de poemas, en el manuscrito de “Montevideo” y “El poema del otoño”.

Los dos documentos mecanografiados que siguen no presentan ninguna nota adicional, por lo que los copio tal como aparecen. Aunque no puede garantizarse la

⁶ En realidad, en el documento reproducido aquí aparece “suenan”, que yo interpreto como una errata.

autoría dariana de los mismos, creo que sí recuerdan a otros poemas del nicaragüense. El primero de ellos es del tono apocalíptico y con un contenido de dolor interior y angustia existencial que lo ubicaría en un contexto similar a muchos poemas de *Cantos de vida y esperanza* o a otras composiciones de sus últimos años. En concreto, creo que una primera lectura puede acercarle a los dos “nocturnos” de *Cantos* y a algunos versos del “Canto de esperanza”. Aunque no pueda considerarse un poema mayor, se caracteriza por una carga trágica bien condensada y una acumulación asindética de símbolos (castillo, piedra, silencio, fantasmas, etc.) que no deja de ser fuertemente expresiva (Transcribo el último verso literalmente pero añado una corrección a lo que me parece una errata de Darío):

En un castillo terrible,
 Piedra, silencio, fantasmas, amontonamiento,
 Noche, visión, odio de razas
 Yo esperaba las inmensas y abrumadoras nostalgias
 Que hacen de mi vida el horno
 En que mis sueños se abrasan
 Y yo pedí a Saturno
 Mi turno
 Y su turno [¿Saturno?] dijo: pasa.

El segundo es un soneto alejandrino que parece dedicado a un poeta, en unos tonos semejantes a los poemas que Darío dedicó a Juan Ramón Jiménez, “A un poeta”, a Carrasquilla-Mallarino y otros escritores contemporáneos. En ellos volvemos a ver al Darío maestro que se siente requerido o solicitado por algún escritor en busca de versos de consagración y acudiendo a las referencias y símbolos habituales en esta tarea de guía y mentor (Dios, la Belleza, el Dolor, el Amor, el Misterio, etc.). Como coincidencia que no creo que sea casual, el poema es un soneto, al igual que las composiciones análogas dedicadas a Juan Ramón, a Valle-Inclán o a Augusto D’Halmar.⁷

Si Dios y la Belleza te iluminan, retiene
 Lo que está en la profunda voluntad de infinito,
 Que el Dolor y el Amor nos explica el grito
 Que en el suspiro espera o que en el llanto viene

⁷ Se puede comparar por ejemplo el primer verso de este soneto con el del último del soneto de Darío dedicado a Juan Ramón Jiménez (“La belleza te cubra de luz, y Dios te guarde”; Darío 1968: 1003). Los poemas a Eduardo Carrasquilla Mallarino y “A un poeta” pueden leerse en Darío 1968: 1035-36 y 1070-71. Otros con un tono diferente pero con el formato de soneto son el “Soneto para el señor Don Ramón del Valle-Inclán” o “A D’Halmar” (Darío 1968, 763, 1070).

Yo te amo y te admiro, pues tu espíritu tiene
 Ese algo que en el vasto infinito...
 ¡Que en tus jardines nunca perfume lo maldito!
 ¡Ni oigas al Fauno-Diablo que su siringa suene!...

I [sic]⁸ marcha por la Vida con tu flauta y tu lira
 Adonde Dios te llame y tu instinto te lleve;
 I [sic] meditando en lo que el Misterio te inspira,

Haz tus versos de noche, haz tus versos de nieve:
 Tú tienes el poder de la lengua y la lira
 Con el dácilo dúctil y con la danza leve...

El siguiente documento que me interesa son las “16 hojas a máquina con coplas”, que son una transcripción o un pre-texto mecanografiado del “Poema del otoño”, la primera composición de *Poema del otoño y otros poemas* (1910). Como puede verse (imagen 12) la primera hoja no lleva título, lo que explica quizá que en la lista de documentos tampoco se le dé nombre, lo cual, a su vez, puede indicar que se trata de una versión anterior a la finalmente corregida por el poeta, o que sencillamente el autor de dicha lista no supo identificar el poema, como tampoco pudo identificar el título correcto del autógrafo de “Montevideo”. En esta versión mecanografiada, aparte de alguna variante mínima (“humanidad” por “Humanidad” en el verso 116) llama la atención la divergencia en las dos últimas estrofas, que no aparecen en la versión final del libro (1910), la cual cierra con una estrofa ausente en este documento (“En nosotros la vida vierte / fuerza y calor. / ¡Vamos al reino de la Muerte / por el camino del Amor!”; Darío 1968: 776). Hay que recordar que esa estrofa final, tampoco aparece en la versión del famoso cuaderno de hule negro, que tampoco incluye las dos estrofas anteriores, las cuales, según esta versión mecanografiada serían las que habrían cerrado el poema (imágenes 13-14; Enguídanos 156-57).⁹ Otro de los datos sobre los que hay que llamar la atención es que la penúltima página de esta versión mecanografiada sólo presenta dos estrofas, frente al resto de las páginas, que contienen tres (imágenes 15-16). ¿Significa esto que en algún momento Darío vio en esas estrofas el final del poema? Como supone Enguídanos, algo parecido ocurrió con la versión del cuaderno de hule, de donde se eliminaron las tres estrofas que seguían a la que empieza “A nosotros encinas,

⁸ La I latina como inicial en lugar de la Y, no debe despertar sospechas y, es más, puede incluso considerarse una garantía de la autenticidad del documento, pues Darío también la usó en algunas estrofas manuscritas del original del “Poema del otoño”, luego desechadas (Enguídanos 157).

⁹ El manuscrito del famoso cuaderno se encuentra ya digitalizado, y puede verse en la página del Archivo Rubén Darío (consultado 13 de junio, 2014).

lauros...”, probablemente por su contenido repetitivo (156). A mi juicio las dos de esta versión no son tan repetitivas y especialmente la segunda serviría muy bien como estrofa de cierre. Puede pensarse entonces que esta versión puede ser una etapa intermedia entre el manuscrito del cuaderno de hule negro y la versión final. Las estrofas que habrían cerrado el poema en esta versión mecanografiada habrían sido las siguientes:

Flauta suave y sonriente
Y voz ambigua,
Nos da con l'agua de la fuente
La Grecia antigua

Mas existiendo uno su vida
Y su verdad
Tendrá en bien diluida
La eternidad

El resto de los documentos lo componen una serie de seis poemas manuscritos, que en el listado inicial se catalogan como posibles copias (“Copias?”). De esos seis hay tres que, efectivamente, son copias de otros tantos poemas de Darío, en concreto de “Un soneto para Bebé”, “La calumnia”, ambos en la misma página, y “Al pasar”, en página diferente (imágenes 17-18). El primero de ellos viene calzado por la firma “RDarío” y el segundo por la firma “Rubén Darío”, sin embargo, ni la grafía de los poemas ni la de las firmas recuerda a la más conocida del poeta. En cuanto a los textos, “Un soneto para Bebé” procede de la etapa chilena de Darío y apareció publicado en *La Época* el 4 de diciembre de 1887 (Darío 1968, 1203); al cotejar las dos versiones no he encontrado ninguna variación, salvo la dedicatoria, que está ausente en la copia manuscrita (“A Carlitos Hübner Bezanilla”; Darío 1968: 874). Por su lado, la copia de “La calumnia”, publicada posiblemente en 1885 (Darío 1968: 1164), tampoco presenta variaciones textuales con la versión recogida por Méndez Plancarte (Darío 1968: 195-96); finalmente cabe añadir que la hoja que contiene estos dos poemas lleva la numeración “19” escrita por otra mano que puede recordar a la de Darío.

A estos dos les sigue “Al pasar”, calzado con la fecha de “1893” y con la firma “Rubén Darío” y cuyo tema la ubica claramente entre los poemas argentinos de 1893 a 1898. Lo más notorio aquí es el cambio de título, pues en la edición de Méndez Plancarte lleva el de “Porteña” (Darío 1968: 964); igualmente, según Méndez Plancarte, con el título “Al pasar”, se recogió en *Hpsipisilas* de Boti, y en el *Tesoro del Parnaso Americano* (Darío 1968: 1212). También apareció con el título de “Porteña” en *Lira póstuma* (Darío 1919, 13-14), donde lo hizo con las variantes “de esta tierra” por “de la tierra” (v. 4) y “esta” por “esa” (v. 9) (Darío 1968: 1212). Aunque no me atrevo a asegurar que el autógrafo sea auténticamente

dariano, sí conviene llamar la atención sobre algunas coincidencias con otros manuscritos suyos, como el caso de esas voladuras superiores de la “d” minúscula, la altura a la que se cruza el travesaño de la “t”, o los trazos curvos de la “D” mayúscula e inicial de palabra,¹⁰ todo ellos rasgos que no aparecen en los dos poemas anteriores. De nuevo, si consideramos esos rasgos como suficientes para garantizar la autenticidad de este manuscrito, lo más seguro es que nos encontrásemos ante otra copia de uno de esos textos limpios que Darío habría mandado a la imprenta o que tendría preparados cuando surgiera la posibilidad de una nueva publicación.

Finalmente, me parece claro que los tres manuscritos que siguen (imágenes 19-24) no se corresponden con la grafía de Darío¹¹ y que una lectura de los mismos no recuerda ni las formas ni los tonos ni los contenidos de sus poemas tanto como lo podían recordar otros poemas de este mismo lote, como sería el caso de la grafía de “Al pasar” o los dos poemas breves mecanografiados pero sin título. Por esta razón, prefiero simplemente reproducir las fotocopias y transcribirlos al final del trabajo, como apéndice.

Con los documentos, datos e hipótesis expuestos creo que al menos puede asegurarse la recuperación efectiva de las copias de tres manuscritos auténticamente darianos hasta ahora desconocidos y quizá perdidos. Esos autógrafos serían el incompleto “Montevideo”, el poema inédito en el álbum de María Correa de Herboso y el de las adiciones al segundo capítulo de *La isla de Oro*. A ellos seguirían las copias mecanografiadas de un poema conocido (“Para una Margarita”) y otros dos que de ser, como creo, auténticos, habría que entender como textos preparados para su edición impresa o, a pesar de esa intención, como poemas descartados por Darío en un último momento. En el caso de estas tres copias, creo que algunos rasgos grafológicos o historiográficos, así como sus coincidencias formales o de contenido con otros poemas darianos pueden garantizar su autenticidad de modo muy serio, aunque, obviamente, no infalible. El caso de la copia mecanografiada de “*Poema del otoño*” habría que incluirlo también en este grupo, pues el hecho de que sus dos últimas estrofas no aparezcan en la versión final del poema coincide con lo ocurrido a las estrofas finales del manuscrito del cuaderno de hule. En este sentido, esta copia seguramente haya sido una versión intermedia entre el poema inicial y seguramente indica una fase de revisión por parte del poeta antes de su versión final e impresa. En cuanto a los seis poemas manuscritos, uno de ellos (“Al pasar”) tiene altas posibilidades de ser auténtico, por

¹⁰ Ver, como referencia, los manuscritos darianos alojados en la Biblioteca Nacional de Chile, en la página de internet de Cervantes Virtual (consultado 14 de junio, 2014).

¹¹ Entre otras cosas, se diferencian de “Al pasar” de la ausencia de las mayúsculas al comienzo de los versos, o la ligera inclinación de letras como la “y”, la “g”, etc.

su grafía y quizá también por aparecer en una hoja distinta al resto, cuya autoría dariana mucho resulta más fácil de descartar.

De nuevo, y como ha ocurrido con otros descubrimientos relativamente recientes de inéditos darianos (Acereda 2005, Arellano, Martínez 1997, Sainz de Medrano), nos encontramos por un lado ante un afortunado hallazgo y, por otro, ante una situación que de nuevo vuelve a abrir más interrogantes acerca del destino de tantos documentos darianos y, tan importante como esto, acerca del proceso de redacción e impresión final de esos manuscritos. Ante la carencia de datos referidos a la procedencia y la datación de este grupo de textos, cabe afirmar que algunos datos parecen apuntar hacia algún lugar del Río de la Plata y hacia fechas en torno a 1912, que probablemente sería la fecha de corte para todos estos textos, pues todos ellos habrían sido publicados antes de ese año. Por ello no resulta fácil tampoco adivinar su proceso de compilación, es decir, la forma en que llegaron a combinarse en un mismo lote. ¿Se trata de documentos guardados por Darío y luego regalados o extraviados por él mismo durante su viaje a Uruguay? En esta dirección apunta para mí el hecho de que varios de ellos parezcan haber sido copias manuscritas realizadas por el propio poeta para luego reescribirlas o utilizarlas como pre-textos de imprenta. O, por el contrario, ¿se trata de documentos procedentes de alguna imprenta o taller editorial [*¿La Nación?*], a la que Darío habría enviado esos poemas para su impresión?. El caso de la copia de *La Isla de Oro*, con esos dos capítulos que aparecieron casi seguidos en las páginas del periódico pueden sostener esa hipótesis. Al mismo tiempo, ¿cómo explicar el caso de la copia del *Poema del otoño*? ¿Qué relación guarda con la versión del manuscrito del cuaderno de hule? No creo que se trate de un documento en el que la mano de Darío no haya intervenido, pues bajo este supuesto no sería fácil explicar la presencia de sus dos estrofas finales. ¿Es entonces la versión última del poema, anterior sólo a las pruebas de imprenta, a las que Darío habría añadido el título y también cambiado la estrofa final?. Si esto es así, y dado que *Poema del otoño y otros poemas* se publicó en Madrid en 1910, ¿cómo entender su presencia junto a manuscritos como el de “Montevideo” o el poema a María Correa de Herbozo? ¿Fueron esas copias mecanografiadas parte del equipaje que Darío llevó en su gira para promocionar *Mundial* y que luego o bien permanecieron en el Río de la Plata o bien volvieron con Darío a París?. El hecho de que dos de estos poemas (“Montevideo” y “Para una Margarita”) fueran publicados por primera vez en *Mundial* y *Elegancias* y que el poema inédito a María Correa se haya escrito sobre el papel oficial de la revista, apuntan igualmente en esa dirección.

Como se ha repetido frecuentemente, las continuas resurrecciones de Darío a través de sus textos inéditos o desconocidos no deja de sorprender y constituir desde este punto de vista uno de los casos más singulares de la literatura hispanoamericana. Ello nos vuelve a confirmar su continental popularidad pero también se convierte en un acicate para evitar conformismos a la hora de seguir investigando sus estrategias compositivas y editoriales. Ahora que nos acercamos a

las celebraciones del centenario de su muerte puede ser bueno recordar que documentos como los que acabo de comentar siguen mostrando que la obra de Darío todavía guarda facetas demasiado desconocidas hasta para los especialistas.

BIBLIOGRAFÍA

ACEREDA, Alberto.

- 2005 “Dos caras desconocidas de Rubén Darío: el poeta masón y el poeta inédito”, *Hispania* 88, pp. 423-444.
- 2012 “Nuestro más profundo y sublime secreto: los amores transgresores entre Rubén Darío y Amado Nervo”, *Bulletin of Spanish Studies* 89:6, pp. 895-924.
- 2013 “Los manuscritos darianos de Arizona: autenticidad de la colección y apostillas a las cartas a Amado Nervo”, *Siglo Diecinueve* 19, pp. 7-37

ANÓNIMO.

- 1912 “El viaje de ‘Mundial’”, *Mundial Magazine* 18, pp. 493-505.

ARELLANO, Jorge Eduardo.

- 2005 “Darío: doce poemas inéditos”, *Ínsula*, 699, pp. 11-14.

ARCHIVO RUBÉN DARÍO (Web).

- 2014 (fecha de acceso)

DARÍO, Rubén.

- 1919 *Lira póstuma*. Madrid: Mundo Latino.
- 1937 *La isla de oro. El hombre de oro*. Ed. Alberto Ghiraldo. Santiago de Chile: Zig-Zag.
- 1968 *Poesías completas*. Ed. Alfonso Méndez Plancarte. Madrid: Aguilar.
- 1978 *La isla de oro. El oro de Mallorca. Barcelona*. Ed. Luis Maristany. La novela corta.

ENGUÍDANOS, Miguel.

- 1966 “El cuaderno de navegación de Rubén Darío”, *Revista Hispánica Moderna* 32:3-4, pp. 153-185.

FERNÁNDEZ RIPOLL, Luis M.

- 2001 *Los viajes de Rubén Darío a Mallorca, seguido de La isla de oro y El oro de Mallorca*. Palma de Mallorca: Olañeta.

FUENTES, Jordi *et al.*

- 1984 *Diccionario histórico de Chile*, Zig-Zag. p. 263.

GHIRALDO, Alberto.

- 1943 *El archivo de Rubén Darío*. Buenos Aires: Losada.

IBÁÑEZ, Roberto.

1970 *Páginas desconocidas de Rubén Darío*. Montevideo. Biblioteca de Marcha.

MARTÍNEZ, José María.

1997 “Una carta inédita de Rubén Darío a Algernon Charles Swinburne”, *Bulletin of Hispanic Studies* LXXIV:3, pp. 279-92.

2005 “El público femenino del Modernismo: Darío, el primer prólogo de *Azul...* y la poesía de álbumes”, *Crítica Hispánica* 27:2, pp. 231-248.

2013a “La página blanca en hora de ensueños: sobre la autenticidad de los manuscritos de Rubén Darío en Arizona y Harvard”, *Siglo Diecinueve*, 19, pp. 49-63.

2013b “Rubén Darío y Alejandro Bermúdez escriben para *La Nación*: sobre la autoría de cinco crónicas de 1915”, *Hispanic Journal*, 43:2, pp. 131-144.

OLIVER BELMÁS, Antonio.

1960 *Este otro Rubén Darío*. Barcelona. Aedos.

ROJAS GARCIDUEÑAS, José.

1965 “El escultor Enrique Guerra”, *Anales del Instituto de investigaciones Estéticas* IX:34, pp. 31-49.

SAINZ DE MEDRANO, Luis.

1994 “Tres poemas inéditos de Rubén Darío”, *Anales de Literatura Hispanoamericana* 23, pp. 223-235.

SCHMIGALLE, Günther.

2013 “La edición crítica de las crónicas de Darío. Problemas, soluciones y hallazgos”, en Rocío Oviedo Pérez de Tudela (ed.), *Rubén Darío en su laberinto*. Madrid: Verbum, pp. 69-84.

SELUJA CECÍN, Antonio.

1988 *Rubén Darío en el Uruguay*. Montevideo. Arca.

TORRES, Edelberto.

1982 *La dramática vida de Rubén Darío*. Managua. Nueva Nicaragua.

TÜNNERMANN, Carlos.

2012 “1912: año de triunfos y sinsabores para Darío”, *El Nuevo Diario*, 25 de enero de 2012. Web (consultado el 15 de junio, 2014).

ZANETTI, Susana (coord.).

2004 *Rubén Darío en La Nación de Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.

APÉNDICES

Imágenes de los documentos

Imagen 1

Frontonero - poesía original
Dedicatoria a doña C. de ~~Heredia~~ = poesía original
En la isla de oro - ~~poema~~ = copia con un
atache de original
6 poemas manuscritos = copias?
3 " a máquina
16 hojas a máquina con copias

Imagen 2

El Montevideo

Montevideo, copa de plata
 Hecua de ~~coronados~~ ^{boleros} y de primores,
 Flor de ciudades, ciudad de flores,
 De cielos mágicos y tierra grata;

Tus bravos héroes la historia acata
 Y los poetas dieron loores
 A los centauros y a los pectores,
~~Cuya parca recuerda el Plata~~
 Cuya cruz recuerda el Plata.

Y ~~esta~~ el Tesoro de ritmo y gracia
 Notar al pueblo, o aristocracia
 Que en tus mujeres tiernas ves,

Imagen 3

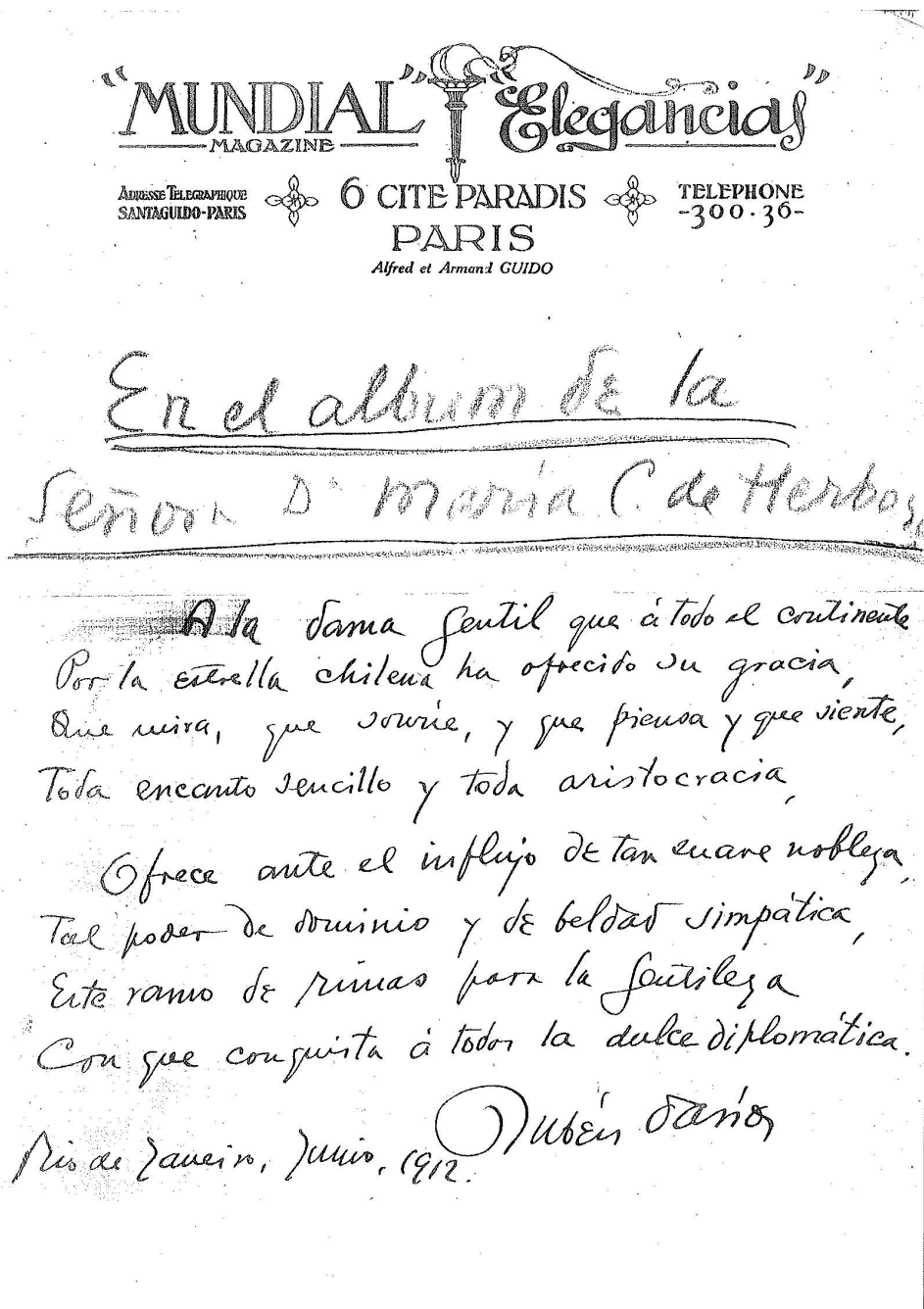


Imagen 4

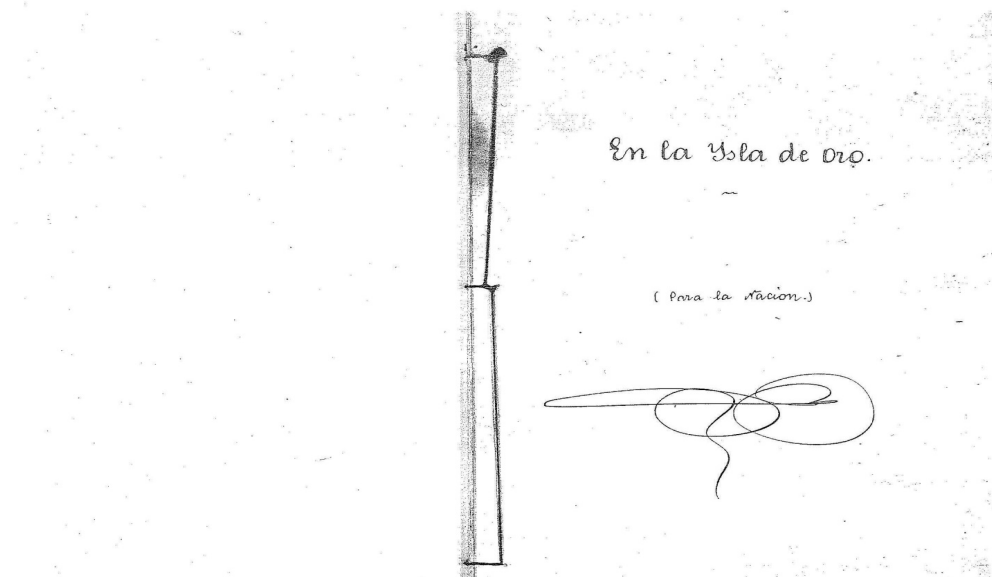


Imagen 5

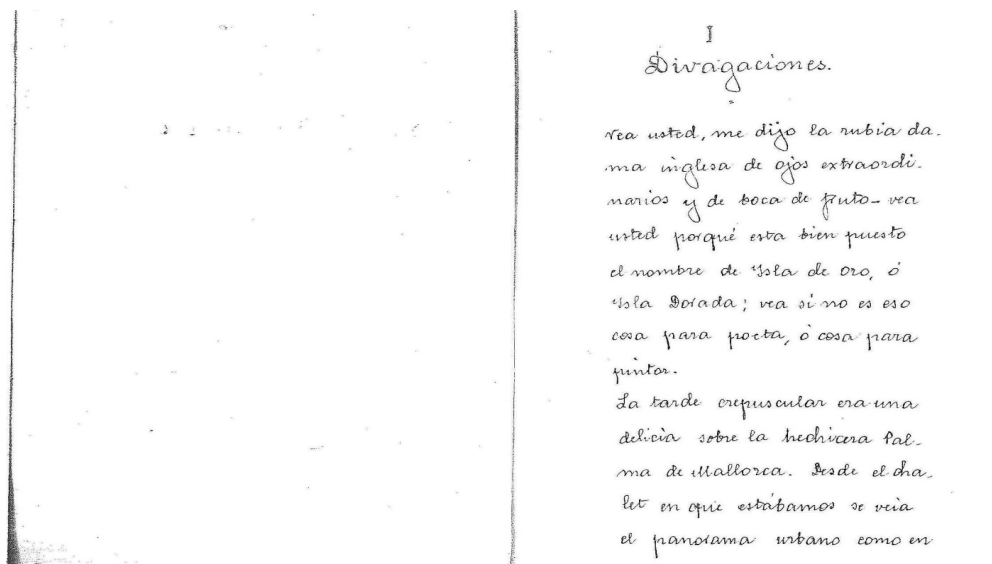


Imagen 6

es en la "Isla Dorada otra vez,
el "laminal d'alfabía"; asimis-
mo de cuento de Oriente, con
sus columnas y sus cristales
armoniosos, y las flores siem-
pre. De mero es en la tierra
granadina, la "glorista de los
Inamorados," cuyo nombre re-
cuerda lo que una dama sa-
bidora dejó escrito en el album
del Guiralife; que era bueno
"para amar." Aquí para amar
es bueno este asilo de verdores,
de una composición arcaica, y
en donde un aislado chorro de
agua apenas humedece el paso

de las horas. He aquí, tam-
bien en Granada, una sucesion
de arcos espléndida; ó la "villa"
omite ante los recortados ci-
presos, es en Aranjuez la sen-
da de rosas hacia la enorme
heradura del espeso arco. So-
tras páginas poéticas, en
que la luna influye con su
hechizo; ó en que ordenadas
gradaderas ascienden hacia
unos como oscuros santuarios
de perfumes cultos. Aguas, fo-
llajes, tristes, en la ornamen-
tacion de las gráficas musi-
cas, gráficas musicas que

Imagen 7

bien habrían violado las vio-
las que acariciaron en días
líricos los oídos de la impere-
cedera Gioconda. En estos jar-
dines ya es la clara voz de
primavera, ya el canto autu-
nal el que se escucha.

Toda esta obra de intelecto
refinado y trascendente se ve
desde el primer instante

en pie se la contempla en
"intelecto de acuro". Y es como
un oasis en el desierto ambien-
te de la finitima al uso, toda

esos y uncausos. Yo como otros jar-
dines de España y al jardines de flori-
ma y fincel que sabi dar aliento y
halajo a las fantasías fatigadas
y acosadas por las tendencias pos-
ticias de la vida moderna, de
esta hon actual de trajines, ex-
culpaciones apteras y de vata
el sentimiento.
Trazamos un error continuo
entre asperezas, brecales, temas
calcinadas, paisajes de desola-
cion, parajes de rocas y zanja,
un examinar bajo la feria de
las llamas solares, hacia un punto
deconvicido, mas imcuabango au-
bicionado, y que, de pronto, al

Imagen 8

Hogar la tranquilidad de la tarde, o en
 entral, ante un hogar sagrado,
 tal como lo de la founte de los
 adorables primitivos, y allí del
 zura, gracia sutil, el apa-
 recimiento de la luna, agua
 fresca. Y la dulzura del
 sueño.

Dareis las gracias al Ruise-
 ñor por su melodía...

Imagen 9

~~Desfile de las margaritas:~~
 Las del azul son infinitas
 Y brillan nocturnas y bellas
 Esas margaritas benditas
 Son las encantadas estrellas.

Llenas de místico blanco
 Y acariciadas siempre por
 Dulces dedos de enamorados
 Revelan la magia de amor
 Las margaritas de los prados.

En el encanto de su oriente
 Sobre su nido opalescente
 También por la magia de amar
 Suenan con una flor viviente
 Las margaritas de la mar.

Y tu, llena de brillo y fragancia,
 Mientras nectar Juvencia te escancia,
 A tus blancas tocayas imitas,
 Como aquella princesa de Francia,
 Margarita de las margaritas.

~~De, como, en, esta, etc.~~
~~peda, mende,~~

Imagen 10

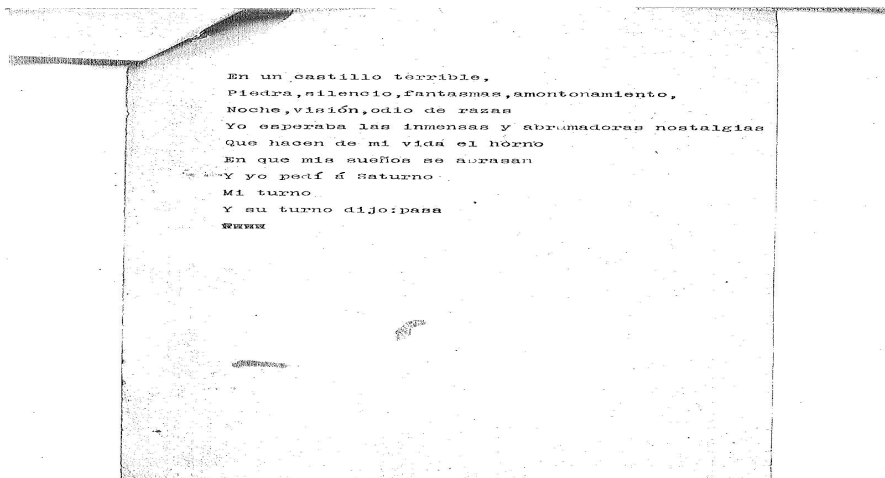


Imagen 11

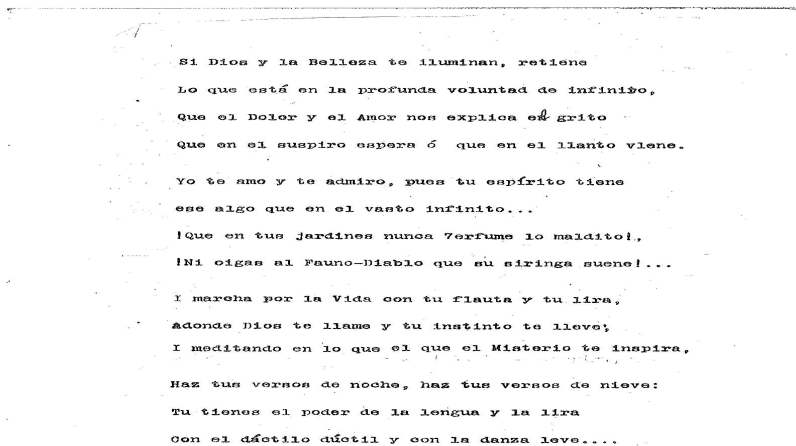


Imagen 12

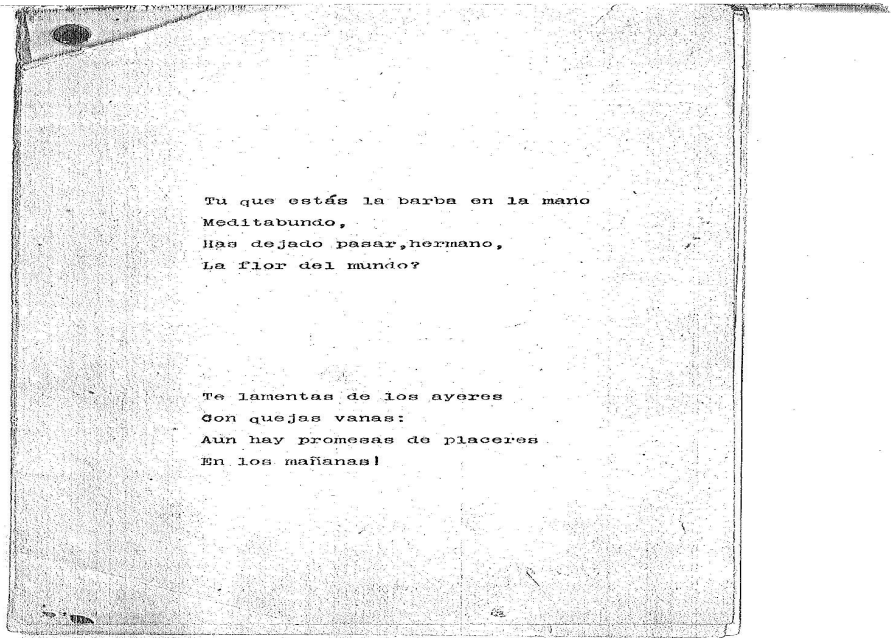


Imagen 13

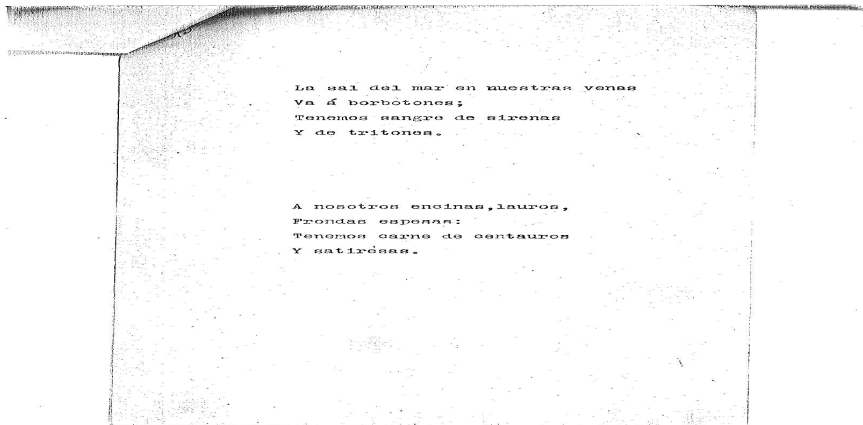


Imagen 14

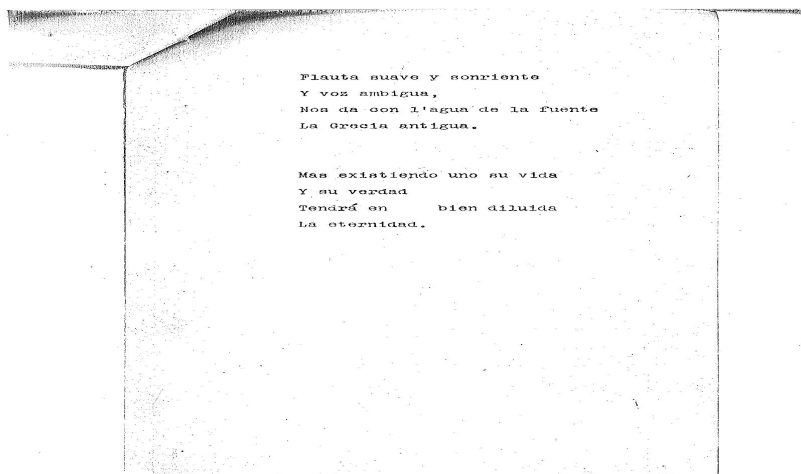


Imagen 15

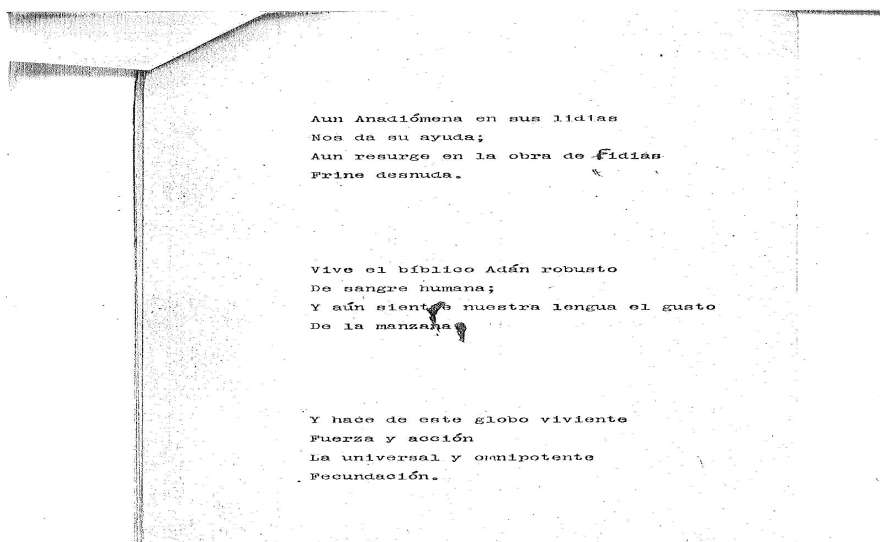


Imagen 16

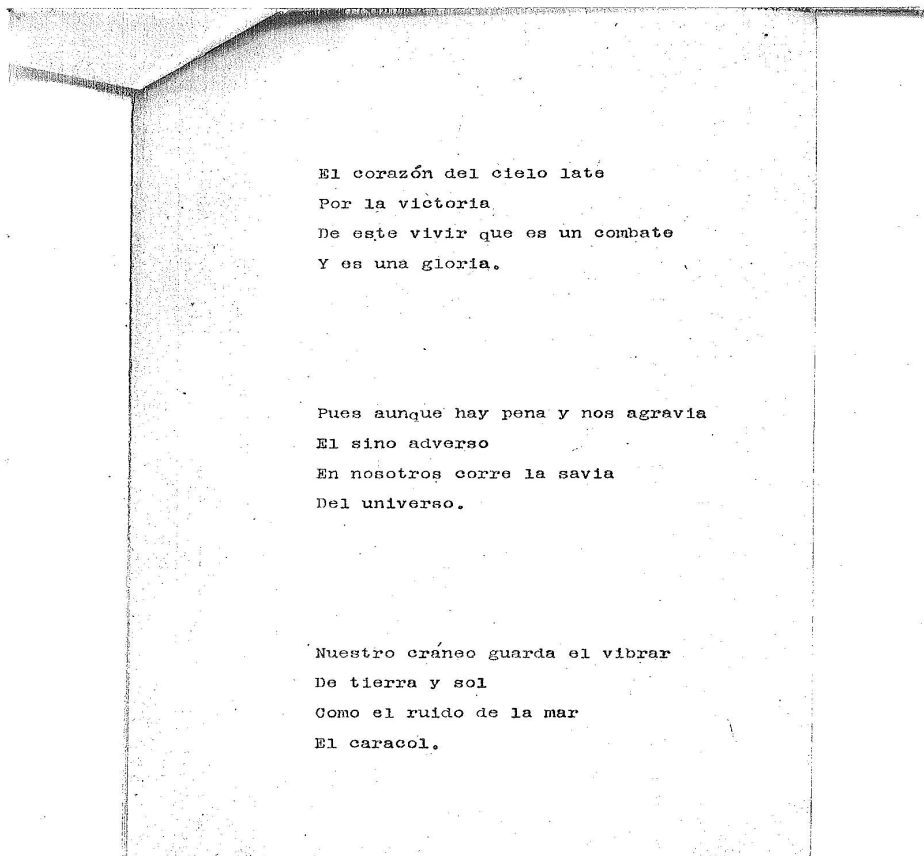


Imagen 17

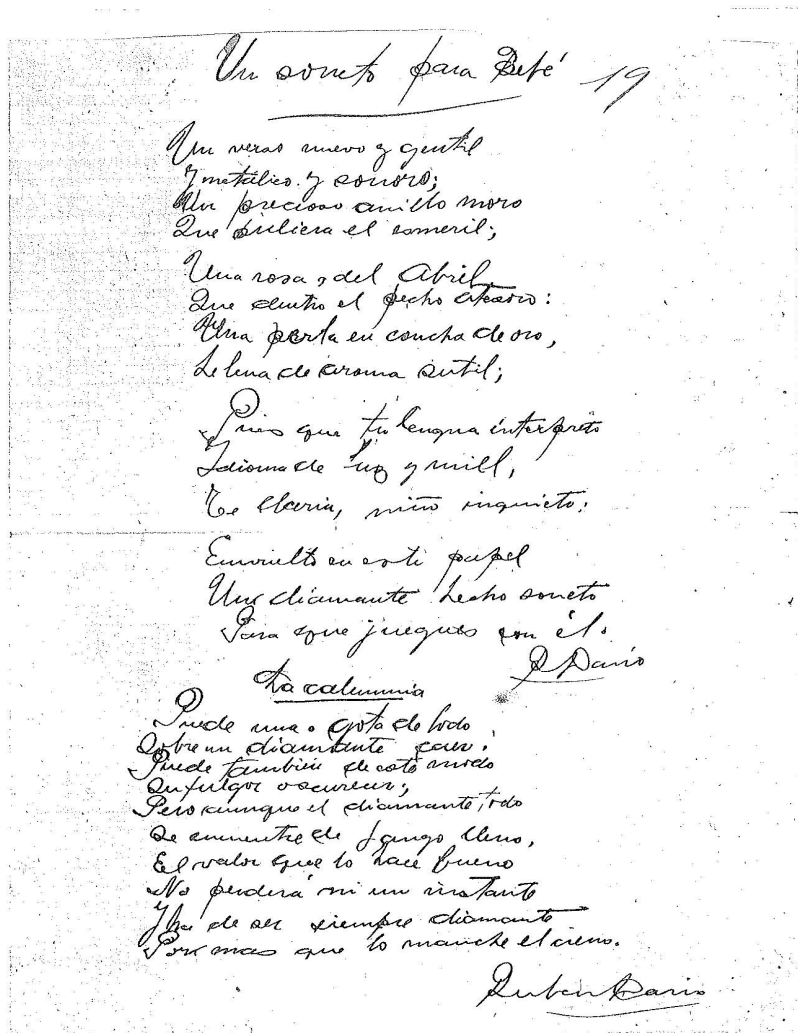


Imagen 18

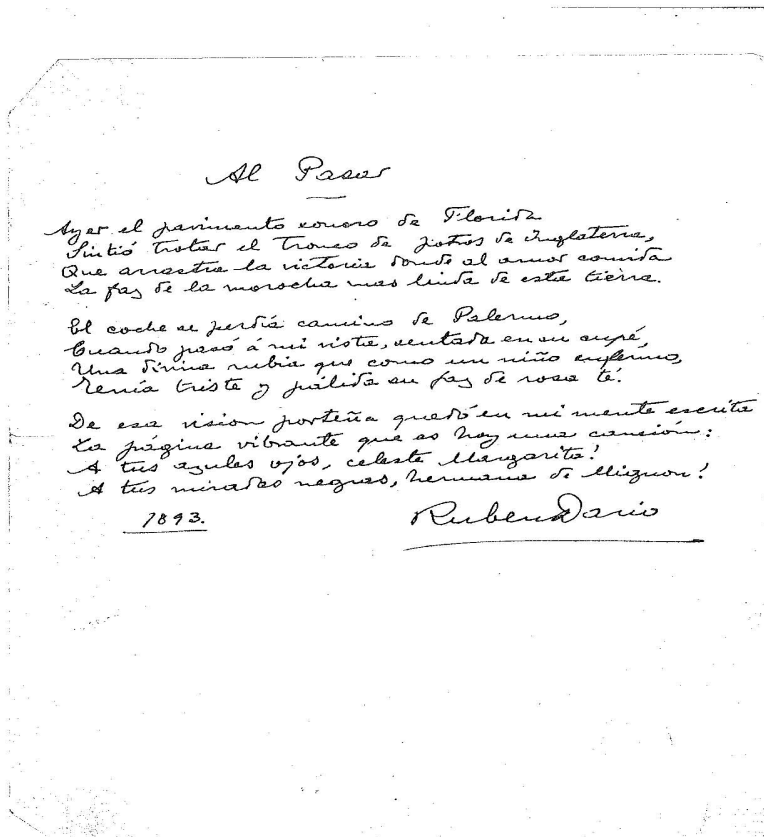


Imagen 19

Alabemos a Dios: la Via Láctea
 cruza su manto sideral, de estrellas;
 y detrás de imposibles nebulosas
 se extiende imponderable, ilimitado,
 inmensamente bárbaro y grandioso,
 incomprensible, impenetrable, enorme,
 de magestad fantástica, su imperio...
 Se ha causado la planta tras su huella,
 se ha quebrado el cerebro en sus enigmas,
 se abolió del espíritu la brújula
 y la frente se ha vuelto hacia la Tierra...
 Alabemos a Dios, porque la historia
 fugaz, es un relámpago sublime
 sobre el fondo profundo de las noches;
 porque hay causas suprenas, se ignoran
 y voluntades cósmicas que duermen...
 Alabemos a Dios, que enviara al Dante
 a explicar sus cátedras exaltadas
 y que al darnos el bien de nuestra vida
 dio a la mujer, amor y sacrificio al hombre,
 al hombre, al huerto rosas y a la tarde
 poesía y visión de horas magnificas
 al alma solitaria del Ungido.
 Alabemos a Dios: la noche suelta
 bajo la luz de un leve plenilunio,
 en el reino dormido de los montes,
 donde cuelga el huracanes el Torrente;

Imagen 20

y hay una voz pretérita, una suave
solead; la infantil boudas de alma
que balbuce frequitos sin respuesta...
A ti que indagas misterioso y llevas
un safrado heroismo de holocaustos,
despójate del sueño de los días,
de la ambición, del odio y de la muerte
y mira en el espejo de tu alma,
en alabanza al Dios que te bendijo
al encender su lámpara en tu cráneo,
que proyecte su luz de inteligencia
sobre el púlsalo inmóvil de las cosas.
Y dile las palabras sin rumores
que se asomen bariándose de lágrimas
silenciosas, en párpados abiertos!

Imagen 21

Cuando cae la tarde y abre el vespertino
 su temblorosa claridad, lejano
 y aún flota la púrpura muriente
 en el informe azul de la montaña;
 y un raudal silencioso de armonía
 besa las cosas y el rumor apaga
 y cuelgan de los sauces raucos, negros,
 sobre el espejo glauco de las aguas;
 y las flores de luna se entreabren
 y hay perfumes, suspiros y nostalgias...
 Cuando el grillo esmerita sus metales
 y el dedo del silencio sobre el alma,
 teje el encaje de las cosas, idas
 con las hebras de sueños de la infancia;
 y ^{una divina música del cielo;} son dulces los ojos que vos amara:
 torno a mi hogar callado, que me espera
 con su luz pensativa en las ventanas
 y la paz interior que vos sonríe,
 y ~~el~~ secreto de gloria de la amada...
 Llena a veces la luna el horizonte;
 proyecta de los álamos, fantásticas
 las sombras y atraviesan la penumbra

Imagen 22

errantes, las luciérnagas sonámbulas...
Y, hay de perros, ladridos a lo lejos;
el vaho de los campos, la fragancia
del Octubre, el murmullo de los nidos
y esta la seuda, como nunca blanca...
Oración, Oración, hora en que yerra
el antiguo plañir de los campesinos
en que hay besos de luz sobre los párpados
y una infinita soledad de alma:
guardo en tu seno un íntimo secreto
secreto santo que mi vida guarda,
de ternura, ilusión y primavera:
un corazón dulcísimo me ama,
y me espera el hogar, bajo la noche
con su luz pensativa en las ventanas.

Imagen 23

Respuesta

No soy poeta, tienen los poetas
el azul de los cielos, las miradas
más hondas y ellos saben las secretas
cosas para nosotros ignoradas...

Ser poeta es ser Dios, es ser hermano
de una estrella divina; es ser la fuente
inmaterial del pensamiento humano;
la zarza del Horeb, resplandeciente.

Ellos dicen palabras que tu ignoras,
palabras que yo ignoro: Dios les ama;
por eso en las cabezas soñadoras
flota un círculo místico de llama...

- ¿Quién has sido, preguntas, un poeta?
Fueron todas las almas que un momento
bajo el influjo de ansiedad inquieta
convirtieron en luz al pensamiento.

¿No sientes el crepúsculo que llena
nuestra alcoba; la tarde en la montaña;
de inmensa palidez la luna llena
y en tu dolor la eternidad extraña?

Imagen 24

¡ No sientes el milagro de la vida,
 6 un ansia suave y triste; la ternura
 que commueve la voz estremecida
 y en el ajeo mortálgico la obscura
 bendición del destino?... Yo no puedo
 decirte lo que sea poesía;...
 aunque a veces, ^{mirándote muy} al ~~mirarte~~ quedo
 la he sentido al ~~de~~ llamarte: amada mía!
 Y otras veces viví su influjo grave,
 sin ser poeta, porque solo asombra;
 y entonces convertíme en una suave
 visión de luz que atravesó la sombra...

Transcripciones de poemas de muy improbable autoría dariana*Alabemos a Dios*

Alabemos a Dios: la Via Láctea
cruza su manto sideral, de estrellas;
y detrás de imposibles nebulosas
se extiende imponderable, ilimitado,
inmensamente bárbaro y grandioso,
incomprensible, impenetrable, enorme,
de majestad fantástica, su imperio...
Se ha cansado la planta tras su huella,
se ha quebrado el cerebro en sus enigmas,
se abolió del espíritu la brújula
y la frente se ha vuelto hacia la tierra...
Alabemos a Dios, porque la historia
fue faz, en un relámpago sublime
sobre el fondo profundo de las noches;
porque hay causas supremas se ignoran
y voluntades cósmicas que duermen...
Alabemos a Dios, que enviara al Dante
a replicarnos sus cátedras excelsas
y que al darnos el bien de nuestra vida
dio a la mujer, amor y sacrificio
al hombre; al huerto rosas y a la tarde
poesía y visión de horas magníficas
al alma solitaria del elegido.
Alabemos a Dios: la noche sueña
bajo la luz de un leve plenilunio,
en el reino dormido de los montes,
donde cuelga huracanes el torrente;
y hay una voz pretórica, una suave
soledad; la infantil bondad de alma
que balbuce preguntas sin respuesta...
A ti que indagas misterioso y llevas
un sagrado heroísmo de holocaustos,
despójate del sueño de los días,
de la ambición, del odio y de la muerte
y mira en el espejo de tu alma,
en alabanza al Dios que te bendijo
al encender su lámpara en tu cráneo,
que proyecte su luz de inteligencia
sobre el piélago inmóvil de las cosas.
Y, dile las palabras sin rumores
que se asomen bañándote de lágrimas

silenciosas, en párpados abiertos!

Cuando cae la tarde

Cuando cae la tarde y abre el véspero
su temblorosa claridad lejana
y aún flota la púrpura muriente
en el informe azul de la montaña;
y un raudal silencioso de armonía
besa las cosas y el rumor apaga
y, cuelgan de los sauces ramas negras,
sobre el espejo glauco de las aguas;
y las flores de luna se entreabren
y hay perfumes, suspiros y nostalgias...
Cuando el grillo esmerila sus metales
y el dedo del silencio sobre el alma,
teje el encaje de las cosas idas
con las hebras de sueños de la infancia
y una divina música del cielo;
y son dulces los ojos que nos aman:
torno a mi hogar callado, que me espera
con su luz pensativa en las ventanas
y la paz interior que nos sonríe,
y el secreto de gloria de la amada...
Llena a veces la luna el horizonte;
proyecta de los álamos, fantásticas
las sombras y atraviesan la penumbra
errantes, las luciérnagas sonámbulas...
Y, hay de perros, ladridos a lo lejos;
el vaho de los campos, la fragancia
del octubre, el murmullo de los nidos
y esta la senda, como nunca blanca...
Oración, oración, hora en que yerra
el antiguo plañir de las campanas
en que hay besos de luz sobre los párpados
y una infinita soledad de alma: “
guardo en tu seno un íntimo secreto
secreto santo que mi vida guarda,
de ternura, ilusión y primavera:
un corazón dulcísimo me ama,
y me espera el hogar, bajo la noche
con su luz pensativa en las ventanas.

Respuesta

No soy poeta; tienen los poetas
el azul de los cielos, las miradas
mas hondas y ellos saben las secretas
cosas para nosotros ignoradas...

Ser poeta es ser luz, es ser hermano
de una estrella divina; es ser la fuente
inmaterial del pensamiento humano;
la zarza del Horeb, resplandeciente.

Ellos dicen palabras que tu ignoras,
palabras que yo ignoro: Dios les ama;
por eso en las cabezas soñadoras
flota un círculo místico de llama...

-¿Quién ha sido, preguntas, un poeta?
Fueron todas las almas, fue un momento
bajo el influjo de ansiedad infinita
convirtieron en luz al pensamiento.

¿No sientes el crepúsculo que llena
nuestra alcoba; la tarde en la montaña;
de inmensa palidez la luna llena
y en tu dolor la eternidad extraña?

¿No sientes el milagro de la vida;
un ansia suave y triste; la ternura
que conmueve la voz estremecida
y en el ayer nostálgico la obscura

bendición del destino?... Yo no puedo
decirte lo que sea poesía;...
aunque a veces, mirándote muy quedo
la he sentido al llamarte: amada mía!

y otras veces viví su influjo grave
sin ser poeta, porque serlo asombra;
y entonces convertirme en una suave
visión de luz que atravesó la sombra...